

**Escrito por: Anonymous**

## **Resumen:**

Hola soy Esther. Tengo 41 años. Morocha conservada mediante gimnasia, dietas y alguna cirugía. Casada con Damián desde hace 13 años. Los hombres me dicen cosas en el club, por la calle y en las reuniones a que vamos. Tengo un grupo de amigas muy divertidas que nos contamos todo lo que nos pasa y lo que queríamos que nos pase. Así fue que Patricia nos contó que había empezado a tomar masajes modeladores con un kinesiólogo brasileño. El hombre era un escultural negro de 45 años más o menos que siempre estaba dispuesto a hacer lo que se le pidiera. Cuando Patricia nos dijo eso todas nos reímos e hicimos bromas. Yo, por mi parte, me quedé pensando. Me di cuenta que había llegado el momento de darme el gusto de mi vida. Aclaro, siempre quise hacer el amor con un negro. Seré más clara: siempre quise que me cogiera un negro. Al principio no sabía cómo lograrlo. Tanto pensé que se me ocurrió pedir yo también masajes. Patricia me dio la dirección y me aclaró que era muy correcto y que el masajista era como un ginecólogo. Una mujer podía desnudarse completamente que no iba a tener ningún problema de conducta por parte del masajista. Mi caso era todo lo contrario. Me contó, también, que ella solo se dejaba el tanga y recibía masajes aun boca arriba. También me dijo que el brasileño nunca se le había insinuado. Le masajeara los glúteos, la parte interna de sus muslos, los senos, etc. Me decidí y lo llamé. Quedamos en que el viernes vendría a casa a las 15.00. Le comenté a mi marido lo que iba a hacer y ni se preocupó. Dijo que los masajistas eran, generalmente, homosexuales. El día y la hora llegaron y Mario, así se llamaba, se presentó en casa en jogging. Era alto, muy moreno, totalmente calvo y delgado. Una verdadera estatua de ébano. Una vez presentados me pidió un lugar para extender su camilla. Me informo que saldría de la habitación hasta que yo estuviera lista. Le pregunté cómo debía estar. Me respondió que lo mejor era que estuviese con la menor ropa posible. Eso me gustó. Me quité toda la ropa y me acosté, boca abajo, en la camilla cubriéndome los glúteos con una toalla. Mario vino al rato y comenzó la sesión. Se untó las manos con aceite y comenzó a masajearme los hombros. Después de 10 minutos me pidió que me diera vuelta. Era el momento de empezar a probarlo. Lo hice rápido de forma que la toalla cayó al suelo. Quedé totalmente desnuda frente a él. Él se agachó y tomando la toalla me la entregó. Yo me cubrí el sexo quedando con los senos al aire. Él continuó con los masajes. Al llegar a las piernas noté que le incomodaba la toalla. Cuando su masaje se acercó a los muslos le dije que podía quitar la toalla. Así lo hizo y mis labios vaginales quedaron expuestos. Noté que los mismos estaban rojos por mi excitación pero no dijo ni hizo nada. Luego de otros 15 minutos, me preguntó si quería un masaje de relajación total. Cuando le respondí afirmativamente, la cosa cambió. Sus dedos se centraron en mi pubis. Un dedo comenzó a recorrer de arriba a abajo mi raja. Luego con su mano izquierda entreabrió mis labios vaginales mientras introducía, primero uno y luego dos dedos dentro de mi vagina. Comenzó a acariciar mi clítoris. Deje escapar un gemido. Él

se detuvo. Nuevamente comenzó con sus movimientos. Senti que llegaba el orgasmo. Me arquee y acabe libremente suspirando y gimiendo. Mario retiro muy despacio los dedos de dentro de mi vagina y me tapo con la toalla. Quede descansando por otros 10 minutos. Me levante y me meti en mi baño. Desde afuera el me dijo que me llamara para fijar la próxima sesión. Ya les contare.

**Relato:**

LA SEGUNDA PARTE A LA BREVEDAD